

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Introducción a la Historia de la Iglesia

TEMA

La historia de la Iglesia es un registro de los eventos significantes en la historia de 2000 años de la Iglesia Católica, “la familia de Dios,” guiada por el Espíritu. “Es solamente ‘con los ojos de la fe’ que una persona puede verse en su realidad visible y a la vez en su realidad espiritual como portadora de la vida divina.” (CCC, # 770)

Iglesia: 1 hora



Completar este estudio equivale a una hora de crédito hacia la certificación del catequista.

COMPETENCIAS DEL CATEQUISTA

Como resultado de este estudio, el catequista podrá:

1. Definir el término “historia de la Iglesia.”
2. Articular por qué un catequista deberá tener un conocimiento básico de la historia de nuestra Iglesia.
3. Identificar cinco temas básicos relacionados a la historia de nuestra Iglesia.
4. Proveer los mejores y peores ejemplos en la historia de la Iglesia.
5. Reflexionar sobre la reciente historia de la Iglesia a la luz de su propia experiencia.

REFERENCIAS DEL CATEQUISMO

759, 767-768, 770-771, 401, 409

ENFOCANDO EL ESTUDIO

Una reflexión sobre cinco “temas” de la historia de la Iglesia nos proporciona las antecedentes básicos que pueden enriquecer nuestro estudio futuro de las varias etapas específicas de la historia de la Iglesia.

Introducción

Para entendernos como individuos y miembros de familias no es extraño hacer preguntas específicas acerca de la historia de nuestra familia, nuestra herencia étnica y religiosa. La historia de la Iglesia hace preguntas acerca de “la familia de Dios.” La historia de la Iglesia es la historia mundial no solamente de individuos sino también de comunidades – de familias, de parroquias, de diócesis, y de la Iglesia universal. Es la historia de cómo personas reales han intentado vivir la vida y mensaje de Cristo Jesús. Por medio del estudio de nuestra historia podemos llegar a conocer quiénes somos como Iglesia.

Como introducción a nuestro estudio de la historia de la Iglesia exploraremos los cinco temas de la historia de la Iglesia. Estas áreas proveerán un telón de fondo realista en el estudio de la Iglesia.

1. El Pueblo

Un relato reciente en un diario filipino contó de un joven que defendió su falta de asistencia a la Iglesia discutiendo que no quería sentarse al lado de aquellos que eran adúlteros, jugadores, mentirosos, personas de negocios y políticos corruptos. “No hay lugar para mí en un lugar lleno de aquellos que ofendan mi espíritu,” dijo el hijo.

El padre respondió a su hijo, “Yo entiendo que tienes problema con estar con pecadores. Pero, hijo, nunca olvidas que en la Iglesia siempre hay lugar para un hipócrita más.”

Aunque muchos consideren que las personas religiosas son “buenos,” el Reverendo Alfred McBride, O. Praem escribe, “Por casi 2,000 años la Iglesia Católica ha albergado una familia dispareja de santos, pecadores, y gente común.” Basado en nuestras reflexiones personales acerca de la vida en la Iglesia sabemos que esto es verdad. Efectivamente, el Cementerio Católico Mount Carmel en Hillside, Illinois es el lugar de descanso de muchos obispos católicos incluyendo el Cardenal Joseph Bernardin (1928-1996), amado de muchos por su aceptación valiente de la enfermedad y la muerte. No obstante, también enterrados en el cementerio católico están los criminales gánster, Al Capone y Dion O’Bannon.

Millones de personas han intentado vivir el mensaje de Cristo Jesús. La Iglesia levanta ante nosotros las vidas reales de miles de santos canonizados, fieles difuntos quienes han llevado vidas de virtud y sirven como modelos e intercesores nuestros. Algunos educadores católicos han sido inspirado por la vida de Elizabeth Bayley Seton (1774-1821), la primera santa nacida en América quien fue conversa, esposa, madre, viuda y fundadora de una comunidad religiosa, las Hermanas de la Caridad (the Sisters of Charity) de Emmitsburg, Maryland. El establecimiento de escuelas católicas por Seton sirvió como un modelo para la educación católica en los Estados Unidos.

Muchos de nosotros hemos experimentado la preocupación de una persona que actuado como un “santo” en nuestra vida – un pariente, un esposo, un amigo, un sacerdote, religioso o maestro. Los “buenos” continúan siendo parte de nuestra Iglesia.

Sin embargo, desde nuestros días más tempranos el pecado ha levantado “...su cabeza en maneras incontables entre los cristianos.” (CCC, # 401) Eventos tales como las Cruzadas (1095-1270), la Inquisición (1231 y en adelante), y la reciente crisis de abuso sexual en la Iglesia Católica Americana (2002 y adelante) ciertamente nos recuerdan la existencia de nuestros pecados comunales. Individualmente y colectivamente debemos pedir perdón por nuestros pecados. ¿Estamos llegando a ser más conscientes de nuestras faltas pasadas? El Papa Juan Pablo II ha pedido perdón por el trato duro de la Iglesia a veces hacia los judíos. En 1992 el Papa exoneró al científico Galileo (1564-

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

1642), cuando la Iglesia lo hizo callar y lo encarcelaron en 1633 por su punto de vista.

Resumiendo: El bien y el mal han caracterizado nuestras vidas como una comunidad cristiana. La Iglesia ha sido y aún esta compuesta de “santos, pecadores, y gente común.”



2. La Conversión

En una jornada a Roma en los 1930s un joven aventurero llamado Thomas Merton (1915-1968) se encontró con el arte de las iglesias de Roma: “...por primera vez en mi vida, comencé a descubrir quién fue esta persona llamado Cristo... Leí más y más de los Evangelios y mi amor por las antiguas iglesias y sus mosaicos creció día en día. De pronto ya no las visitaba más por el arte. Había algo más que me atraía, un tipo de paz interior. Amaba estar presente en estos lugares santos.” La jornada de Merton le llevó al bautismo en la Iglesia y su entrada en la Abadía Trapense de Getsemaní en Kentucky donde su autobiografía *The Seven Storey Mountain* comenzó una exploración de toda la vida sobre la relación de la vida contemplativa con el mundo.

La conversión a la vida en Jesús ha sido el distintivo de la Iglesia a través de la historia. La Iglesia ha desarrollado debido a las vidas de incontables conversos. Los primeros cristianos eran conversos del judaísmo. Pablo experimentó una conversión a Cristo en el camino a Damasco y se convirtió en el “Apóstol a los gentiles.”

Durante los primeros pocos siglos de la Iglesia, miles de hombres y mujeres cristianos fueron martirizados por su fe en

Jesús el Mesías y por su estilo de vida cristiana. Muchos fueron atraídos al cristianismo a causa del compromiso de sus mártires. Tertuliano en el segundo siglo escribió, “La semilla de la Iglesia es la sangre de los cristianos.”

Constantino, quien se convirtió al cristianismo en 312, expidió el Edicto de la Toleración en el 313, el cual legalizó y cambió la apariencia de la Iglesia. San Agustín (354-430) vivió una vida hedonista antes de su conversión a Cristo y el su contribución al crecimiento de la Iglesia por medio de su intelecto y escritos. Una frase muy citada de Agustín es “Nuestros corazones están inquietos hasta que reposen en Ti” Posiblemente a usted le gustaría explorar dos de los conversos “modernos”. San Elizabeth Stein (1891-1942), una conversa judía, escritora y filósofa, murió en manos de los nazis en Auschwitz. La vida joven de la americana Dorothy Day (1897-1980) se mudó desde aventuras amorosas, hasta un breve matrimonio, un aborto y el nacimiento de una criatura fuera del matrimonio. Su conversión a Cristo y a la Iglesia le llevó a formar el Movimiento de Obreros Católicos (Catholic Worker Movement) y una vida comprometida a los pobres. Se han iniciado los procedimientos que posiblemente llevarán a su canonización.

Los catequistas están conscientes de su necesidad continua de conversión y transformación. La cuestión es, “¿Cómo ponemos a Cristo en el centro de nuestras vidas?” Las historias de los “conversos” que nos precedieron nos ofrecen con experiencias de sus vidas para nuestra reflexión. Los catequistas frecuentemente se encuentran en la posición de invitar a sus estudiantes a la conversión. ¡Qué ministerio tan importante!

Resumiendo: La conversión a Cristo ha sido una experiencia continua de nuestra historia.

3. La Lucha

Una mujer joven se ofreció como voluntaria para servir como catequista al 3^{er} grado en su parroquia. Ella “amaba a los niños” y quería contribuir. Soñó con una comunidad estrecha de estudiantes rodeándole cada semana ansiosamente esperando sus enseñanzas. Comenzó a enseñar y de pronto se despertó a la realidad – catequizar requería más preparación de lo que había anticipado y había surgido un conflicto con uno de sus estudiantes y su familia. Con la asistencia continuada de su DRE ella pudo llegar a un punto de vista realista de los retos en la proclamación del Evangelio.

Añoramos la unidad en nuestras vidas. San Pablo escribió, “Les ruego, hermanos y hermanas, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se pongan todos de acuerdo y terminen con las divisiones, que encuentran un mismo modo de pensar y los mismos criterios.” (1 Corintios 1:10).

Y sin embargo la existencia de la lucha, del conflicto y la división es una parte de nuestras vidas y ha sido parte de la vida de la Iglesia desde sus principios. Las presiones vienen

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

desde adentro y de afuera de la Iglesia. Unos pocos ejemplos tendrán que bastar a este punto. En los primeros siglos de la Iglesia presenciaron el conflicto sobre la relación exacta entre el judío y el gentil; la Trinidad; la divinidad y la humanidad de Jesús y el papel de María como la madre de Dios. Tensiones entre el Oriente y el Occidente llevó al cisma de 1054. Varias diferencias llevaron al nacimiento de las Iglesias Protestantes en el Siglo XVI. Conflictos percibidos entre la razón, la ciencia y la religión frecuentemente caracterizaron el mundo moderno. En el Siglo XXI la Iglesia se encuentra desafiada desde adentro por conflictos entre los católicos “conservadores” y “liberales” mientras el secularismo y el materialismo por fuera de la Iglesia dominan muchos y desafían la vida de la Iglesia.

La lucha y conflicto finalmente pueden llevar al crecimiento, a la verdad y a la paz en el Señor. Pero como la erudita de las sagradas escrituras, Diane Bergant, señala, “Pablo retaría, a quienes entre nosotros frecuentemente se están confrontado, ‘¿Está dividido Cristo?’ Es Cristo quien nos llama, y es a Cristo a quien debemos toda nuestra lealtad.”

Resumiendo: Mientras luchamos para la unidad en Cristo reconocemos que la lucha siempre ha sido una parte de la vida de la Iglesia.

4. La Renovación

Durante un periodo de tiempo una parroquia había llegado a estar estancada en la mayoría de los aspectos de su vida. Con la llegada de un nuevo párroco y con el apoyo de la comunidad, paulatinamente la parroquia se revitalizó cuando nuevamente respondieron al mensaje de Cristo.

La reforma y la renovación han sido constantes en la historia de la Iglesia. Unos pocos ejemplos entre muchos: San Antonio de Egipto (250), San Patricio (389-460), y San Benedicto de Nursia (480-547) buscaron formas nuevas para seguir el mensaje de Cristo. Esto llevó a una variedad de estilos de vida monástica los cuales impactaron a la Iglesia y al mundo. El Siglo XII presenció la fundación de comunidades religiosas como los Franciscanos (San Francisco de Asís, 1182-1229; Santa Clara de Asís, 1194-1253) y los Dominicanos (Santo Domingo Guzmán, 1170-1210). El Concilio de Trento (1545-1563), siguiendo la Reforma Protestante, renovó la vida Eclesial al corregir los abusos, clarificando la doctrina, y renovando a la Iglesia desde adentro. A finales de los Siglos XVIII y XIX se vio un avivamiento de la fe y el crecimiento de la Iglesia en Norteamérica. El Concilio Vaticano II, 1962-1965, el vigesimoprimer concilio ecuménico, se enfocó sobre “...cómo nosotros debemos renovarnos, para ser hallados cada vez más fieles al Evangelio de Cristo.” La renovación litúrgica, el papel de los laicos, el ecumenismo, la Iglesia y el mundo, la armonía colegial, y libertad religiosa fueron algunas de las preocupaciones principales del Concilio. La crisis del abuso sexual de las 1990s vio a la Iglesia Americana renovarse a si misma formando normativas rigurosas,

estableciendo programas educacionales y reexaminando la formación en los seminarios.

Resumiendo: Renovación y reforma son una parte necesaria en la vida de la Iglesia.



5. Inculturación

Un programa catequético parroquial está recibiendo muchos estudiantes nuevos cuando nuevos inmigrantes llegan al vecindario. El DRE con el párroco y la parroquia crean nuevas formas para acoger a los recién llegados y también abrirse a la espiritualidad, la cultura y la vida de los inmigrantes.

Se puede considerar la inculturación como un proceso de “enriquecimiento mutuo entre el Evangelio y la cultura.” Mientras el Evangelio transforma la cultura, la tradición viva de cada cultura da lugar a expresiones únicas de la vida cristiana que vienen a ser dones para toda la Iglesia (*Ardian Nuestros Corazones*, # 85). Desde que ha sido predicado el Evangelio a todas las naciones, tal ha sido el caso. Localmente, la Iglesia en Grand Rapids ha sido enriquecida por la diversidad espiritual, étnica y cultural de sus miembros.

Resumiendo: Inculturación ha sido la experiencia continua de la vida de la Iglesia.

A través de los tiempos buenos y desafiantes por 2000 años la Iglesia ha permanecido constante y fuerte en su fe que le indica que el Señor continua estando con nosotros. Es, en las palabras del historiador Kevin Hughes, “...la documentación de un pueblo llamado a la fe y socorrido por la gracia, un pueblo que ha pecado pérfidamente y amado a Dios con abandono.”

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

CONCLUSION

Esta sesión ha introducido el tema de la historia de la Iglesia resumiendo cinco temas que se encuentran a través de la historia de la Iglesia Católica – *el pueblo; la conversión; la lucha; la reforma y la inculturación*. Existe, sin duda, otros temas que estudiantes pensativos pudieran identificar por medio de su estudio de la historia, por ejemplo, *aprendiendo, compromiso a la caridad y justicia social*. Nuestra reflexión sobre los “temas” de la historia de la Iglesia puede proveernos con un fondo que puede enriquecer nuestro estudio futuro de los hechos históricos y de las varias etapas de la historia de la Iglesia. En medio de todo, reconocemos el amor continuo de Dios y su presencia con su pueblo, y reconocemos nuestro propio papel en la historia de la Iglesia.

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO

Para dar fin a este estudio y para ganar una hora de crédito hacia la certificación del catequista, usted debe responder a las preguntas en cualquiera de las siguientes formas:

1. Escriba sus respuestas (20-40 palabras por cada pregunta) y las presenta a su líder de catequesis;
2. Participe de un diálogo formal basado en estas preguntas (por lo menos 30 minutos) en algún foro aprobado por su líder catequista; por ejemplo la reunión de catequistas, reuniones de nivel, reuniones del equipo, por parejas, etc.

PREGUNTAS PARA EL REPASO

1. ¿Cómo definiría usted la historia de la Iglesia?
2. ¿Cómo se relaciona la historia de la Iglesia con la historia de su propia familia; etnicidad e historia religiosa en particular?

3. Haga una lista de los cinco temas de la historia de la Iglesia descritos en este inserto y descríbalos.
4. Del inserto o de su propio conocimiento, haga una lista de dos eventos en la historia de la Iglesia que engendraron fe y dos eventos destructivos.
5. ¿De qué manera ha sido la Iglesia la “portadora de la vida divina?”

USO PRACTICO/PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Qué preguntas han surgido acerca de la herencia acerca su propia historia familiar, étnica y religiosa?
2. ¿Cuáles de los cinco temas hablan a usted acerca de su experiencia como Iglesia?
3. ¿Cómo presentaría usted uno de estos temas a un grupo adulto o a un grupo juvenil?
4. ¿Cuál ha sido su experiencia en referencia a “santos, pecadores y gente común” dentro de la Iglesia?
5. ¿Han jugado un papel en la historia de su propia vida algunos de los siguientes temas históricos: conversión, lucha, renovación, o inculturación?
6. Además de los temas mencionados ¿puede usted establecer cualquier otro tema en la historia de la Iglesia?
7. ¿Cómo ve usted la presencia de Dios en la historia de la Iglesia?

ACERCA DEL AUTOR

Patrick Redington es Coordinador de Catequesis de Adultos en la Oficina para Catequesis, Arquidiócesis de Chicago. Ha servido en posiciones catequéticas de escuela, parroquia y diócesis.